

APERITIVO CON ANA MERINO

Martedì 31.03.2020, 18:30 ore
Università Ca' Foscari Venezia, DSLCC

[Conessione online](#)

Presenta: Adrián J. Sáez

1. «Los buenos propósitos»
2. «Poder redimirse»
3. «Si estás viva»
4. «Piedra, papel, tijera»
5. «Problemas de ilusión»
6. «¿De dónde soy?»
7. «Carta de un naufrago»
8. «En la llanura»
9. «El despertar de Han Solo»
10. «Almas gemelas»
11. «Extinción de las sirenas»
12. «Planeta rojo»
13. *El mapa de los afectos* (primeras páginas)
14. «Tal vez tengamos suerte»

1. «Los buenos propósitos» (*Los buenos propósitos*, 2015)

Hagamos un buen trato
que condense las cosas por vivir entre los dedos,
que en tu mano aparezcan ficciones de colores
como fichas redondas de algún juego de mesa
con aquellos dibujos
de ocas mareadas y puentes caudalosos.

Tiraremos los dados
confiando en la suerte
de una extraña aventura
que nos haga creer que estamos lejos,
recorriendo un camino de veredas agrestes,
saltando las casillas del infierno
y borrando las huellas
de nuestros pies descalzos
hundiéndose en la arena mojada del tablero
como una larga playa a orillas del deseo.

Cerremos este trato,
dibujemos las sombras
de los que se merecen repetir el intento
y esperan dos jugadas,
porque en este viaje se ahoga sin querer
la voz de mis palabras en un pozo.

Sellemos nuestro trato
que tanto se parece
a una antigua promesa
que hicieron nuestros padres
cuando en el horizonte las nubes se expresaban
con formas de animales
y el tiempo era el extracto de las horas
vestido con el eco del verano.

Tal vez tengamos suerte
y en alguna partida
que quede por echar
cambemos el destino de los dados
y así pueda escribirte
que ganó nuestra infancia
y en ella sobrevive el amor que nos queda
como el aliento intacto de la nieve
en los picos más altos.

2. «Poder redimirse» (*Curación*, 2010)

Lengua de plata
burlándose con un bostezo inmóvil
de las bocas cerradas
de colores rojizos,
de encías sonrosadas.

Labios morados
porque el frío
los convierte en cristales,
y las manos guardan
en cada puño
las promesas de un grito
que tal vez cambie el mundo,
o sea el simple eco de la noche
que confunde su angustia
con el llanto de un niño,
o el aullido de un perro
que le ladra a las sombras.

Lengua de plata,
mueca para quitarle el miedo
a los que cruzan el río
y llevan la medalla
de una virgen sagrada
para que les proteja
del sol de los desiertos
que todo lo evapora.

Labios morados
porque la noche

también tiene demonios
y entre todos los infiernos
elegir estar vivo
es poder redimirse.

3. «Si estás viva» (*Curación*, 2010)

Si estás viva
tendrás que acostumbrarte
al desamor
con su desapacible exuberancia;
neutralizar
cualquier indicio
de su patógena presencia
para volverte inmune
sin perder la cordura.

Ser metódica,
tragar el desafecto
con ternura
y reírte en secreto
de tu propia tristeza.

Si logras superar
este fracaso,
te harás adicta
a lo que más te duele,
al entramado hostil
de las causas perdidas
que deambulan contigo
por esa geografía
de plenitud ingravida
que te ayuda a volar
cuando los espejismos
se mezclan con las huellas
de los rinocerontes
que lloran enjaulados.

Silencia lo que intuyes,
drena su desnudez
para que cauterice,
y nunca olvides
que el tiempo enamorado
es una medicina
que se agota,
entonces no podrás
ocultar sus secuelas.

4. «Piedra, papel, tijera» (*Compañera de celda*, 2006)

Piedra
fría,
rincón silencioso
junto al regazo de los muertos.

Papel
para escribir
unas breves líneas,
la despedida apresurada
del viajero.

Tijera
para cortarle la lengua al mar
cuando suspira.

Tijera
para cortar los sueños
de los ahogados.

Papel
para escribir sus nombres.

Estrecho de piedra,
barquito de papel
arrecifes de tijera.

Un poema triste
para los que se quedaron sin aire
en las orillas.

Lágrimas de piedra
pateras de papel
y la boca del mar
con dientes de tijera.

5. «Problemas de ilusión» (*Juegos de niños*, 2003)

La Señorita K.
ayudante de magos
y experta en psicoanálisis
ha desaparecido.

Perdieron su rastro
en la demostración
de los espejos y las espadas.
La llamaron tres veces,
golpearon la caja
y en su lugar

aparecieron cosas
que ni el mago esperaba:
un cráter de la luna,
una botella de agua
y un secador de pelo.

La Señorita K.
ayudante de magos
sufría depresión
en los últimos días.

Según pude leer
en su diario,
se atrevió a enumerar
una serie de síntomas,
y luego concluir
que eran sólo problemas
de ilusión apagada.

Problemas de ilusión
donde la realidad
era ajena a su vida
y le hacía dudar
de su propia existencia.

Problemas de ilusión
donde todos los sueños
eran las pesadillas
de una serie de monstruos
que ninguna leyenda
ha sabido inventar.

Problemas de ilusión
que la martirizaban
donde la salvación
era una muerte blanca
con forma de baldosas
y olor a glicerina.

La Señorita K.
ya no está con nosotros
roguemos por su alma
en caso de que Dios
no pueda hacerse cargo,
y tenga que esperar
en el infierno
a que el suicidio deje
de ser una condena.

6. «¿De dónde soy?» (*La voz de los relojes*, 2000)

¿De dónde soy?
Soy de lo que leo,
estanterías viejas
de libros y selvas,
páginas de tierra ensangrentada
por los disparos que agujerean las paredes
y le cierran los ojos a la vida.

¿Dónde está mi geografía,
mi pedazo de mundo?
No siento la patria,
ninguna historia se escribe con mayúsculas,
sólo un susurro extraño
de ventilador y horas inmóviles,
tardes prostituidas,
negocios sudorosos
y las manos atadas a la espalda.

7. «Carta de un naufrago» (*Los días gemelos*, 1997)

Con el consentimiento de la nieve
caminaré despacio.

Alguien habrá que espere junto al fuego
y yo, que estaré ciega por el frío,
haré paradas breves,
sacudiré el paraguas y empezaré de nuevo.

El único secreto es no sentirse
inmensamente lleno de verdades.
No aceptar nunca las invitaciones
que la neblina
sugiere al anidar con sus disfraces
de paisaje feliz, de grandes sueños.

Alguien habrá que diga, se ha perdido,
alguien saldrá a buscarme,
y llevará el calor de una botella
donde podré mandarte este mensaje.

8. «En la llanura» (*Preparativos para un viaje*, 1994)

Tengo que aprender
a comerme las horas
y a que me salgan insectos por la boca.
Y meterme en los oídos

al viento
para que me respire en sus pulmones.

Y todo parezca salido
del bostezo
de una ballena:
en una barca de tres troncos
con las alas pegadas
al paladar.

Y no saber
si se abrirá su ensueño a un mar
o quizás a un ahogo
donde sudar
esta fiebre
de pedazos de sol y de labios.

9. «El despertar de Han Solo» (*Que la fuerza te acompañe*, 2005)

Desdibujas las rutas
obligadas de los mapas
y te inventas atajos
en un laberinto
de dientes afilados
y de bocas inmensas
con piel de meteorito.

El tiempo en una nave
se transforma en kilómetros,
y la vejez no existe,
solo el trazo impreciso
de la vida
recorriendo galaxias.

Han puesto precio a tu cabeza
pero a ti no te importa,
los besos de princesa
te sacarán del fondo venenoso
de un mal sueño.

El espacio vestido de abandono
se parece al desierto
de una orfandad amarga
que siempre has masticado.

Cada lugar que habitas
se llena de promesas

y el Halcón Milenario
es una alfombra mágica
que busca en el ocaso
el rastro que dejaron
las risas de los niños
que juegan a imitarte.

Despertarás Han Solo
convertido en un hombre diminuto
en un mundo de gigantes,
sin un mar ni una balsa
donde poder ser naufrago mil veces.

Despertarás envuelto
en un plástico duro,
como el caparazón de los insectos,
y sentirás unas manos inmensas
moviéndote los brazos y las piernas.

Los besos de princesa
son saliva de niño
escupiendo disparos
de tu pistola laser.

Contrabandista
de granos de arroz y de lentejas,
despertarás con ganas
de quedarte dormido para siempre
pero tendrás que conformarte
con el abismo de las noches
enterrado debajo de una almohada.

10. «Almas gemelas» (*Los buenos propósitos*, 2015)

El año que te visitaron
los extraterrestres
a mí me secuestró la tristeza;
era una sombra inmensa
parecida a la que proyectan
las nubes cuajadas de tormenta,
una sensación ominosa
de abismo en la garganta
que me hacía escupir
amargura y flemas.

Hubiera preferido encontrarme
con seres intergalácticos
llenos de luz
y que me diesen
el don de la dicha

anidando en las palmas
de mis manos;
aprender con un gesto
a curar el aura gris
y sus dolencias.

Ese año en el que los planetas
abrieron sus compuertas
de mundos paralelos,
a ti te tocaron las estrellas
con su aliento de horizonte habitado
y a mí me despertó la realidad
sudada en los desvelos
del que se siente solo
y ha perdido la fe
que se inventan los rezos.

11. «Extinción de las sirenas» (*Los buenos propósitos*, 2015)

Un vagón lleno de sirenas,
transparente
como el acuario gigante
donde un coleccionista
guardó las dos últimas ballenas.

Flotan sus cadáveres
en la sustancia gelatinosa
que las conserva para siempre
en su belleza
de ilusión extinta.

Parecen esculturas
de gesto desgraciado,
la rigidez de sus colas
las palmas abiertas y huesudas
y el rictus asombrado de sus rostros
queriendo dar un grito,
expresan el dolor que fabrican
los miedos más extraños.

Ya no habrá más sirenas,
el mundo que habitaban
lo volvieron crepúsculo de arena,
las dejaron morir en un instante
y excavaron el fondo
de aquel nuevo desierto
buscando una energía
parecida al delirio
con la que alimentar
la rabia de las guerras.

En la respiración de las sirenas
habitaban los sueños
de los primeros seres
que poblaron la tierra.

Antes que nosotros
estaban ellos,
eran melancólicos y ominosos
se enterraron en el fondo del mar
y dejaron que en su esencia
fosilizara el anhelo vital
de las estrellas,
clavaron sus colmillos
en la nuca dormida de los ángeles
y quisieron ser dioses del abismo
y el vértigo,
engullendo la espuma
del odio quebradizo
que dibujan las olas
al sentir la cuchilla que las rompe.

Las sirenas eran el aliento
detrás del paladar
que inventó las palabras,
con ellas aprendía a nombrarse el universo,
los pliegues detrás de los planetas,
las lunas que abandonan su ser
para hacerse fugaces,
la mecánica metódica y la gravedad salvaje
enlazaban su esencia
con la respiración de las reinas del mar
cuando al atardecer
asomaban la cabeza
y miraban al cielo
parpadeando curiosidad inmensa.

Esas sirenas que habitaron
desde el trazo minucioso
de la existencia misma,
que nombraron nuestra dicha,
que alumbraron desnudas
las estelas doradas
de los barcos perdidos,
son ahora cadáveres,
rígidos cuerpos
que flotan en el almíbar
de los caprichos.

A nadie parece importarles
la tristeza que expresan
en sus ojos vacíos;

ya no habrá más sirenas
que nos contemplen,
con su muerte
se va la plenitud serena
de los sueños que labran el descanso,
quedan las pesadillas
y el rencor más opaco
que sabrá alimentar la peor de las guerras.

12. «El planeta rojo» (*Los buenos propósitos*, 2015)

Las fotografías de unas huellas que buscan en las grietas
la vida más insólita como una religión exuberante
que pueda descifrar la secuencia indolente de la angustia.
Instantáneas de luz en un planeta
donde exiliar a la verdad derrotada,
con su suciedad ambigua de contenedores y robots desfasados.
Navegar las estrellas con el escepticismo
del desamor errante que asoma con los años,
y se vuelve melodía de suma de verdades,
y cansancio que resta memoria en los afectos.
Se hicieron astronautas vendiendo la existencia
como un descubrimiento que cabe en una caja
y puede conservarse si le sacas el aire
al insomnio que adorna con espuma
el mar de los desvelos.

Salir a naufragar a algún planeta
sin querer dialogar con los presentimientos
que rotan sinuosos en sus ejes de espinas.
Estrellarse sin más y verse fragmentado
en el rastro fugaz del horizonte rojo.
Motores encendidos que no pueden cansarse,
chatarra prometida como herencia de nubes,
altar de los exvotos inquietantes
anudados al vértigo que habita en los despegues.

Lejana expedición de naves extraviadas
que abrazan con su inercia
el ritmo sosegado de la melancolía
con su estela de piedras y arañazos.

13. *El mapa de los afectos* (2020, Premio Nadal)

Muestra: <https://www.storytel.com/es/es/books/1257759-El-mapa-de-los-afectos>

Primeros caps.: https://elpais.com/cultura/2020/01/31/babelia/1580470551_818054.html

14. «Tal vez tengamos suerte» (*Los buenos propósitos*, 2015)

Hagamos un buen trato
que condense las cosas por vivir entre los dedos,
que en tu mano aparezcan ficciones de colores
como fichas redondas de algún juego de mesa
con aquellos dibujos
de ocas mareadas y puentes caudalosos.

Tiraremos los dados
confiando en la suerte
de una extraña aventura
que nos haga creer que estamos lejos,
recorriendo un camino de veredas agrestes,
saltando las casillas del infierno
y borrando las huellas
de nuestros pies descalzos
hundiéndose en la arena mojada del tablero
como una larga playa a orillas del deseo.

Cerremos este trato,
dibujemos las sombras
de los que se merecen repetir el intento
y esperan dos jugadas,
porque en este viaje se ahoga sin querer
la voz de mis palabras en un pozo.

Sellemos nuestro trato
que tanto se parece
a una antigua promesa
que hicieron nuestros padres
cuando en el horizonte las nubes se expresaban
con formas de animales
y el tiempo era el extracto de las horas
vestido con el eco del verano.

Tal vez tengamos suerte
y en alguna partida
que quede por echar
cambemos el destino de los dados
y así pueda escribirte
que ganó nuestra infancia
y en ella sobrevive el amor que nos queda
como el aliento intacto de la nieve
en los picos más altos.

TESTI DI RIFERIMENTO

MERINO, Ana, *Preparativos para un viaje*, Madrid, Rialp 1995 [Madrid, Reino de Cordelia, 2014].

— *Los días gemelos*, Madrid, Visor, 1997.

— *La voz de los relojes*, Madrid, Visor, 2000.

- *Juegos de niños*, Madrid, Visor, 2003.
- *Compañera de celda*, Madrid, Visor, 2006.
- *Curación*, Madrid, Visor, 2010.
- *Los buenos propósitos*, Madrid, Visor, 2015.
- *El mapa de los afectos*, Barcelona, Planeta, 2020.